

SUPLEMENTO INFANTIL

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 22 de Octubre de 1925

Algunas noticias astronómicas, tomadas de Flammarion

Júpiter, el planeta en constitución

Ya dije en mi anterior artículo de Astronomía que cuando volviere a tratar de tan elevado tema no tomaría en consideración más que a los grandes planetas, cuya distancia excede en más de 775 millones de Kilómetros del nuestro, cada día más averiado, y como yo soy más firme en mi palabra que la estatua de Castelar, voy a continuar con estas plácidas disertaciones.

Adelante.

¿En dónde estábamos?

¡Ah, sí! Estábamos vagando por el espacio, muy lejos, muy lejos de la Puerta del Sol.

Si no tenéis inconveniente, descansaremos en Júpiter. Os pago lo que queráis tomar.

Ya que estamos en tan interesante y acogedor planeta, es forzoso que os dé algunos detalles.

Júpiter, aunque visto desde aquí no lo parece, es una esfera más colosal que la Prensa Gráfica. Es once veces más larga que la Tierra y 1.200 veces más voluminosa. Hacer su movimiento de rotación, con una velocidad extraordinaria, en nueve horas y cincuenta minutos en el Ecuador, velocidad que va disminuyendo conforme se acerca a los polos. Esto basta para probar que su corteza no está por completo solidificada.

Allí, el Sol luce durante menos de cinco horas, y la noche, más corta todavía. No debe haber allí tiempo para nada, con tanto encenderse y apagarse.

Como Júpiter emplea cerca de doce años terrestres en dar la vuelta alrededor del Sol, el año en este planeta consta de diez mil cuatrocientos cincuenta y cinco días. Allí sí que hay más días que longaniza, como suele decirse.

Desde la Tierra no se distingue en este mundo gigante ni continentes ni mares, lo que nos sume a los astrónomos en un mar de confusiones. Una profunda e impenetrable atmósfera lo envuelve por completo y no se sabe si aquello son nubes, si es un océano líquido o qué gámbainas es. Parece que se trata de un globo aún en ebullición. Quizá en otro tiempo Júpiter brillaba como el Sol y era el centro de su propio sistema de siete mundos. Hoy, probablemente, es un Sol apagado, aunque no frío del todo, sino una estación intermedia entre el período solar y el período terrestre.

Lo que si observamos en esta cubierta tumultuosa que lo envuelve, son largas bandas, como corrientes.

Lo más enigmático de este planeta es una inmensa mancha roja, mayor aún que la Tierra, que después de un cuarto de siglo se mantiene en la zona templada Júpiter. No es posible, de ningún modo, pensar que esta mancha sea de naturaleza atmosférica. Su fijeza se opone a esta hipótesis. Parece que ha dicho: "Aquí estoy, y aquí me quedo", y no hay quien la haga marcharse.

Actualmente debemos considerar a Júpiter como un mundo en perpetuo movimiento, y atravesando un período análogo al de las primeras edades de la Tierra.

Antes de salir para otro planeta, debemos dar las gracias a Júpiter por su amable acogida y considerar la belleza de los siete satélites que lo cortejan. Hay que ser personas educadas. Lo mismo que elogiamos los niños o los objetos de la casa en que estamos de visita, debemos decir a Júpiter:

—¡Oh, qué lindos satélites tiene usted! ¿Cuántos años tienen? ¿Dónde los ha comprado? ¿Qué tal resultado dan?

Cumplido este elemental deber de cortesía, partimos, para continuar nuestro viaje por los mundos del espacio.

Hasta otro día, queridos lectorcitos. Que lo paséis muy bien.

Un beso de

CATALEJO.

Los juegos de hoy

son los mismos juegos de ayer

Los juegos modernos, a los que se atribuye un origen inglés y norteamericano, tienen por lugar de su nacimiento el viejo continente europeo, y principalmente Francia.

Vosotros quizá no hayáis llegado a conocer el diábolito, juego que hizo furor hace unos cuantos años, en que todo el mundo, no sólo los chicos que lo remontaban por todas partes, sino hasta los grandes, que se aficionaron a este juego de un modo atroz, hasta el punto de fundarse en Inglaterra grandes Clubs de jugadores de diábolito, con premios a los jugadores más diestros.

Pues bien: este juego, que parece moderno, data nada menos que de tiempos de Luis XVI. En el siglo XVIII ya se jugaba al que se llamó «Juego del diábolito», con tanto apasionamiento como hace algunos años. En los salones, en los jardines, en el palacio de las Tullerías, en todas partes se jugaba con verdadero entusiasmo.

¿Y el croquet? ¿Creeréis que el croquet, ese juego tan divertido, es nuevo? Pues os vais a tirar una plancha eléctrica. Nada menos que en el siglo XVI (¡ayer, como quien dice!) se utilizaba para regocijo de los señores de aquellos tiempos.

¿Y el tenis? ¿Hay un juego que hoy esté tan de moda y sea un verdadero grito de elegancia inglesa? Pues hace la friolera de treientos años que se jugaba con gran éxito. En tiempos de Enrique IV de Francia, era lo más bien que podía darse. ¡Para que vengan nuestros jovencitos de hoy con juegos modernos, si resulta que el juego de la rana o el de las bolitas de guá!

Dejamos para el final de esta sorprendente información, la noticia de que el golf, el juego norteamericano de la buena sociedad, que parece que es esto y lo de más allá, no nos sorprende a los

que escarbamos un poco entre libros viejos.

Allá en el siglo XIII, que no es precisamente anteayer, ya tenían los franceses un juego, llamado «de la Crosse», que no tenía nada que envidiar al «golf», y que tenía el mismo fundamento de reglas. Con la diferencia de que, en vez de un bastón, era una maza con lo que se daban los golpes, lo que tenía, además de mayor seguridad en la ejecución, la conveniencia de que al jugador que hacía una trampa, se le daba con la maza en la cabezota y se le tenía un rato viendo visiones.

Comprenderéis que, después de eso, nos hablan a nosotros de un juego recién inventado, y nos sonreímos un poquito.

A lo mejor, lo que parece una novedad, lo jugaban ya los fenicios y los celtas, o, por lo menos, servía de diversión por los tiempos en que Fernando VII gastaba paletot.

Después de esto, no faltará quien demuestre que los celtas jugaban al aro en sus ratos de ocio y que los fenicios distraían las veladas jugando a la lotería de cartones.

¿El patinette? Cuando hemos creído que se trata de una invención de nuestros días, nada más fácil que enterarnos de que Julio César paseaba en uno por la Vía Apia, siendo muy elogiado en Roma por su agilidad y por el tino que ponía en no atropellar ciudadanos cuando iba muy de prisa a sus ocupaciones.

Ya lo sabéis, no hay nada nuevo en esto de pasar el rato. Pero como para pasar el rato no hace falta más que una cosa que distraiga, no hay que meterse en más averiguaciones.

LA VIDA DE LOS GRANDES HOMBRES

SCHILLER

Juan Cristóbal Federico Schiller nació en Marbac (Suavia) en muy humilde cuna, tan humilde que sufrió durante su infancia toda suerte de privaciones y la vida fue para él un áspero calvario. Las circunstancias de su origen, educación y luchas están patentes en su orientación y en sus obras.

Dedicóse preferentemente al estudio de la Historia y de la Filosofía, y, lejos de embellecer la realidad, la combatía; lo eternamente fuerte y varonil fué el alma de sus poemas.

Con estos elementos y método creó un estilo de literatura que en la revuelta ignorancia de su época influyó decisivamente en el pensamiento nacional.

La aparición de *Los bandidos* fué una sacudida vibrante para los corazones sensibles, porque en ellos se exponía, en forma poética y con irresistible elocuencia, todo lo que entonces conmovía y agitaba. Por su forma era un verdadero drama nacional, cuyo motor fué el sentimiento patriótico.

Schiller sufrió todos los sinsabores de sus años de aprendizaje, cuyo más bello fruto fué el *Don Carlos*, magnífica obra cosmopolita y maestra, en que se manifestó todo el ingenio del autor, siendo desde entonces el vate por excelencia, inspirador y maestro del pueblo.

Schiller invita al lector a seguirle por la senda del pensamiento original, sin arrojarse ante la penosa subida, para luego contemplar con desprecio, desde las alturas de la razón, los males y miserias de la tierra.

Al entrar Schiller en la edad viril, encontró se a Goethe, diez años mayor que él, y de este encuentro nació una desinteresada amistad, cuya noble emulación tantos y tan bellos frutos habían de dar a la posteridad.

Comenzó entonces para los dos una nueva era de productora actividad: escribieron juntos *Guerra de los Genios* y una larga serie de baladas y romances.

Escribió después Schiller el *Canto de la campana* y el *Walenstein*, la más grandiosa de sus obras, y luego, en rápida sucesión, fueron apareciendo en los escenarios *Marly Stuardo*, *La doncella de Orleans* y *La noia de Messina*.

La vista de sucesos de su época, entre ellos la República francesa, que él reputó falsa, y más aún los albores de Napoleón, de quien vaticinó que sería el tirano del mundo, le hizo concebir y realizar el poema *Guillermo Tell*, que ostenta espléndidamente la idea de la patria.

Pocas obras humanas de este género poseen una potencia de acción tan nueva siempre, una fuerza moral tan productora, de hazañas como el *Guillermo Tell*, de Schiller.

DIÓGENES.

CUENTO

LUISITA

Luisita no decía nada, pero sus ojos llenábanse de lágrimas a menudo: entonces para que no la vieran nadie iba ella misma a esconderse en el cuarto oscuro, calabozo improvisado por su madre en el cual la encerraban cuando había cometido alguna falta... Pero he aquí que hoy todo había cambiado. Mamá la había abandonado completamente para encargarse de su hermanito, postrado en la cama y gravemente enfermo. Mamá y el médico hablaban del «crup» y esto debía ser una enfermedad muy grave, porque no se pronunciaba el nombre sino en voz muy baja. Fernandito tenía en la garganta un ruido... —¡Oh qué ruido tan feo!... A veces tosía con una tos ronca y extraña. Luisita hubiera querido toser por él porque parecía que sufría mucho. Tenía unos ojos grandes, inquietos y suplicantes que daban miedo a su hermana.

Cuando se separaba del enfermito la madre parecía una loca; corría por los salones, atropellaba a Luisita, que no obstante no osaba quejarse. El padre tampoco miraba a la niña. Un besito del uno y del otro acariciaban por la noche la frente de la pequeñita, y alguna vez sucedió que su madre la tuvo olvidada en su camita.

Luisita estaba triste, infinitamente triste, con esa tristeza profunda e inaccesible que tienen los pequeñuelos; su corazoncito de seis años se hincha y sus ojos errantes parecían volverse hacia un desconocido formidable. Sufría de todo lo que veía de extraño a su alrededor, sobre todo de la indiferencia de sus padres. Hubiera tomado voluntariamente el mal de Fernandito por aprovecharse de las innumerables acaricias de que se le hacía objeto.

Parecía a Luisita que se volvía enferma ella también; sentía dolor en la cabeza, dolor en el corazón, y sus pierrecitas no podían llevarla ya más... Se

atrevió a decirlo—¡Oh muy tímidamente...—pero la primera palabra su padre la paró: ¡«Cállate... Fernandito está más enfermo que tú... ¡mucho más enfermo... y no se queja!...»

Desde este momento se achicó cuanto pudo, escurriéndose de un cuarto a otro como una sombra extraña, sin hacer ruido. No habló más, y cuando lloraba por la noche en su cama roía las sábanas porque no la oyesen.

Una noche la despertó un grito que la hizo estremecer, y le pareció que alguna cosa extraordinaria y sombría revoloteaba sobre su cama. Escondió su frente sudorosa bajo del cobertor, y sus dientes castañeteaban de terror. En medio de sollozos y por frases entrecortadas, supo por su madre que Fernandito había partido... muy lejos, y que ya no volvería a verle más. Sus padres la estrechaban desesperadamente en sus brazos como una prenda que se desea guardar, y sus caricias fueronle tan dulces que Luisita tuvo una alegría secreta en lo hondo del corazón de que su hermanito se hubiese marchado.

El entierro no le dejó más que un recuerdo de flores, de personas graves y de besos mojados con lágrimas. No comprendió bien, pero no lloró porque estaba contenta de verse así acariciada por sus padres, y era una gran felicidad para ella el haber reconquistado su corazón, que creyó antes perdido...

Pasó el tiempo. La madre parecía no poder consolarse. Llevaba siempre un vestido negro. Enflaquecía y el médico que habían hecho venir mostraba inquietud. Mamá pensaba en su hermanito, y a veces, así... sin darse cuenta, pronunciaba su nombre. Y después fue el padre quien se volvió desolado, habló de «malos negocios», de dinero perdido; de miseria. Mudaron de casa y fueron a habitar en una más pequeña, obscura y triste.

Luisita sentíase afligida y pensaba en cosas graves. Acordábase que su madre la había dicho un día que Fernandito había costado mucho dinero, que los niños eran de cada día más caros, necesitaban «muchas» perras gordas y piezas blancas para comprar otro bebé rosado y con rizos... ¡y ellos no los tenían! Luisita soñaba esto y su frente angelical se arrugaba con el esfuerzo por tan difíciles cálculos.

Por la noche, al ir a acostarse, se llevó su alcancía a la cama y allí contó había francos y céntimos. «¿Muchos?...» No lo sabía... ¡oh sí, debían ser «muchos» porque no le cabían todos en la mano.

Se durmió contando y recontando: uno... dos... cuatro... siete... Pero cuando llegó a nueve la cuenta se hacía ya muy difícil.

La mañana siguiente se despertó sola y corrió al lado de su madre que estaba todavía acostada. Le tendió su alcancía y le dijo:

—Tome, mamita... No llores más... He aquí dinero para comprar otro Fernandito...

Entonces la madre, besándola fuertemente, le explicó que sus piecitas de cobre y aun las otras eran demasiado pequeñas... y agregó:

—En otro tiempo, teníamos dinero; pero papá lo ha perdido... Ya ves, hemos venido a esta casa tan fea... Somos pobres ahora... Los bebés con rizos son para los padres que están ricos... No podrás tener ya ningún hermanito; pero tú serás así mismo muy buena. Verdad?...

Luisita lo prometió poniendo en sus ojos y en su voz una gravedad excepcional.

Aquel día comprendió que en el mun-

do había dos categorías muy distintas: la de las gentes felices que pueden comprar hermanitos muy guapos y la de los desgraciados, o sea los pobres, que no tienen dinero suficiente para ello.

No fué sino más tarde, cuando la tristeza hizo de ella una señorita—a los nueve años—que se preguntaba el por qué es, precisamente, que los pobres tienen tantos hijos...

GUILERMO MARQUÉS COLL

España vista por los pequeños españoles

BILBAO

Una de las poblaciones más productivas de España es Bilbao; cuenta con abundantes yacimientos mineros.

Sus fábricas "Los Altos Hornos" son los más importantes de España; fábrica hierro, hoja de lata, construcciones metálicas, etc.

Tiene, además, fábricas de dinamita, de papeles, etc.

Sus monumentos más importantes son: el Puente Colgante, o Puente de Vizcaya, situado sobre la Ría el cual está construido con hierro; mejor dicho, dos columnas de barras de hierro, y otra que, cruzando, une las dos. La Iglesia de San Antón, con su maravillosa torre La Plaza Nueva, constituida por arcos, con jardines, y en el centro el templete. Los Bancos de España y de Bilbao son dignos de visitarse. El Ayuntamiento situado a la salida del paseo del Arrenal. Son también dignos de mención el Puente de Isabel II, la Escuela de Ingenieros y otros muchos, como la Diputación, soberbio edificio, construido hace pocos años, suntuosamente decorado; es uno de los palacios provinciales más importantes de España. El teatro Arriaga, también de los más notables de la Península; el Club Marítimo del Abra, en Las Arenas, etc., son construcciones que ponen muy alto el nombre de la villa que adquirió su título de invicta en las luchas civiles.

Y, para, terminar, diré que esta provincia consta de unos 35.000 habitantes.

C. FRANCO.

Fábulas de Lafontaine

El león y el jumento yendo de caza

El rey de los animales tuvo el antojo de ir de caza; eran sus días y quiso celebrarlos.

Las víctimas del León no son menudos gorriones, sino robustos jabalíes, gallardos ciervos y gamos. Para esta empresa sirvióse de un jumento de estentórea voz: sus rebuznos suplían los sonos del cuerno. Púsole el León en lugar conveniente, lo cubrió de ramaje y le dió orden de rebuznar con todo su fuerza, bien seguro de que los huéspedes del bosque huirían espantados.

Y, en efecto, como no estaban habituados a oír aquella tempestad de bramidos, echaron todos a correr, sobrecoídos de horror, y cayeron en las garras del León. «¡Parece que os he servido bien!», dijo el jumento, envaneido con el éxito de la cacería. «Si, contestó el León, tanto gritaste que me hubiera asustado yo mismo, a no conocer tu casta». El Asno se hubiera encolerizado, a tener ánimos para tanto, aunque con razón se le bulaba. Porque ¿hay algo más minúsculo que un Asno fanfarrón? No es ese su papel.

Física recreativa

He aquí un experimento de física recreativa que resulta divertidísimo y que, una vez que se ha logrado, se siente uno impotente para explicárselo.

Colóquese una botella de vino, mejor vacía que llena, porque si está llena puede uno caer en la tentación de beber su contenido, y los niños no deben beber vino jamás. Una vez colocada la botella encima de una mesa, póngase detrás de ella una palmatoria con una vela encendida.

Y, hecho esto, podéis avisar a vuestras amistades de que sois capaces de apagar la vela soplando en la botella.

Para conseguirlo, no tenéis sino poner a igual distancia de la botella que ésta está con respecto a la vela. Colocados así, soplad fuertemente sobre el vidrio, y ocurrirá, ¡oh, sorpresa!, que la vela se apagará inmediatamente, como si la hubierais soplado a ella y en la propia y resplandeciente llama.

Metales y minerales raros

Existe una clase de metales a los que se les llama raros, y que no deben ser confundidos con los metales preciosos, a saber: el oro, el platino y la plata.

Los metales raros se llaman así porque se les encuentra en ínfima cantidad; sin embargo tienen aplicaciones prácticas muy numerosas.

Así, el torio se emplea al estado metálico para hacer los filamentos de lámparas eléctricas, y también se usa en los aparatos de radiotelefonía. En estado de nitrato entra en las «camisetas» de incandescencia para los mecheros Auer.

El torio es un metal singular. Se inflama al aire a los 400 grados. En la naturaleza se encuentra al estado de silicato. En algunas arenas del Brasil preséntase mezclado con minerales de cerio. ¿Qué es el cerio?

Es otro de los cuerpos raros. Es un metal cuyo óxido también entra en la composición de las referidas camisetas de incandescencia.

El zirconio, metal asimismo raro entre el aluminio y el silicio, en estado natural de óxido se emplea como refractario al calor.

El talio es un metal blanco que se usa en la fabricación de vidrios de óptica.

El litio, en estado de carbonato se usa en medicina. (los litinados para el agua (le beber lo tienen). Al estado de hidrato se emplea para hacer acumuladores.

Hormigas que trabajan para el hombre

—¡Mamá, mamá!—exclama Lolita. —Mira cuántas hormigas hay en la mesita de noche.

Era verdad. La invasión de hormigas era grande y sus negras hileras se esparcían por doquier. Hasta los últimos pisos de la ciudad llegaban las inteligentes trabajadoras. Azucareros, botes de confitura, carne, frutas, todo lo invadían y era precisa gran diligencia en rodear todo aquello de agua, para que no llegaran a grandes devoradoras.

Desde entonces Lolita creyó que las hormigas eran perseverantes enemigas del hombre.

Y como Lolita son muchas, muchísimas las personas que así lo creen. Pero siempre suele aparecer alguna excepción a la regla general, y esta vez la excepción la encontramos en los burma-

nos, pueblo de Birmania, en donde se ha encontrado manera de hacer que las hormigas trabajen de modo útil para el hombre.

Efectivamente, en aquel país se hace mucho comercio de la célebre madera perfumadora «sándalo», una de las más preciadas que hay. Pero de cada árbol de sándalo tan solo se utiliza, como olorosa, el alma del mismo; lo demás del tronco no tiene valor.

Ahora bien. ¿Como trabajar los troncos para obtener el alma de ellos con poco gasto? Muy sencillo: los burmanos han ideado este procedimiento: abaten un tronco, y en seguida le cortan todas las ramas. El tronco así despojado lo dejan a la intemperie en el mismo lugar donde lo cortaron. La madera de sándalo es muy tierna, y como hemos dicho, carece de valor comercial; lo que hace es atraer infinito número de hormigas de las que infestan aquellos bosques; cada una escala y se lleva un pedacito del tronco, para su comida de invierno. Y tanta es la voracidad de aquellos insectos, que en tiempo relativamente corto, queda tan solo intacta el alma del árbol, que está constituida por una madera muy cara y es la que tiene el perfume. No hay más que recogerla y expedirla a Europa.

CURIOSIDADES

Indios con el pelo rubio y los ojos azules.—En el Darien (Panamá) han sido encontrados por los sabios más de 2.000 indios de cabellos rubios y ojos azules.

Algunos de ellos van a ser llevados a Nueva York para hacer estudios sobre estos extraños individuos.

El inventor de las botellas «termos» fué Sir Ames Dewar, del Instituto Real de Londres, en el año 1890.

Las dos ciudades más grandes de la América del Sur son Buenos Aires, con 1.975.000 habitantes, y Río Janeiro, 1.157.000.

Astucia de pescadores.—Los pescadores dálmatas son gente avispada y que conocen por experiencia cuanto influye el color de las redes en el éxito de sus capturas; y, al efecto, tienenlas con vivos tonos de color verde y pardo verdoso, cuya eficacia en las operaciones de pesca no puede ser mayor. Muchos quizá se pregunten cuál puede ser el motivo de ello, a lo que puede contestárseles que esos colores armonizando con el tono del agua marina hacen que se confundan los objetos sumergidos con las algas y demás plantas, no asustando con su aspecto poco común a los peces, que creen son sencillamente filamentos de las mismas.

Nuevo túnel submarino.—El Gobierno Imperial del Japón está construyendo un túnel submarino bajo el Estrecho de Shimonoseki.

Este Estrecho separa la principal isla del archipiélago japonés, Hondo, de la pequeña isla Kinshu. En la actualidad se atraviesa por un barco de los llamados «ferry» o transbordador, pero es insuficiente para las necesidades del tráfico. Varios ingenieros se ocupan en hacer el examen geológico del terreno submarino y otros viajan por Europa y Norteamérica para estudiar las obras de ese género.

Las obras empezaron el año 1921. Tendrá el túnel algo más de once kilómetros, de los cuales cerca de dos son submarinos.

El coste total se calcula en cincuenta millones de pesetas y los trabajos creése durarán siete años.